

**El candidato**

**VI Premio de Teatro Agustín González 2014**

**David Barreiro**

Escenario: La redacción de un periódico generalista de ámbito nacional.

Lugar: Madrid

Tiempo: El (amargo) presente.

Personajes (orden de aparición):

CASTRO (55 años)

REBECA (40 años)

DIRECTOR (55 años)

MENÉNDEZ (45 años)

RUBÉN (25 años)

LUIS PINILLA (50 años)

CONSEJERA DELEGADA (50 años)

## ACTO I

### Escena 1

*Una redacción de periódico de tirada nacional con varias mesas similares en las que hay ordenadores y montañas de papeles. En el extremo izquierdo, el despacho del Director, con la luz apagada, separado del resto de la redacción por una amplia cristalera y una puerta cerrada. A la derecha, la puerta de entrada a la redacción. Castro, redactor jefe de política, está sentado en una de las mesas tecleando el ordenador con un cigarrillo en la boca. Llega Rebeca, redactora de la sección, mirando a su alrededor.*

REBECA

¿Pero qué pasa aquí? ¿Hoy no se trabaja?

CASTRO

Todo lo contrario. Esta es la única manera de trabajar.

Sin nadie que moleste.

REBECA

Si quieres me voy, ¿eh?

CASTRO

Puedes irte, pero acuérdate de no volver.

REBECA (SONRIENDO)

Eres un encanto, Castro. Si no fueras mi jefe y no estuviera casada, te invitaría a salir.

CASTRO

Si estuviera casado y no fuera tu jefe, te rechazaría.

*Rebeca se ríe a carcajadas.*

REBECA

Te recuerdo que aquí no se puede fumar.

CASTRO

Tampoco se puede mentir y lo hacemos constantemente.

REBECA

Lo harás tú, querido

CASTRO

Y tú, querida.

REBECA

Sólo porque tú me lo mandas.

*Rebeca se acerca a su mesa y coge el teléfono, de pie.*

REBECA (AL TELÉFONO)

Piti... soy yo... ya he llegado al periódico. He dejado al niño con mi madre, luego hablamos. un beso.

*Rebeca cuelga el teléfono.*

CASTRO

No le has dejado hablar...

REBECA

Era el contestador. No suelo entablar conversaciones con el contestador.

*Rebeca se acerca a la mesa de Castro coge un cigarrillo del paquete de tabaco que este tiene sobre ella y lo enciende. Se sienta sobre la mesa. Él sigue escribiendo con el cigarrillo en la boca.*

REBECA

¿Y bien? ¿Dónde está todo el mundo?

CASTRO

¿Te has olvidado de qué día es hoy?

REBECA

Después del mesecito que llevamos, como para haberlo olvidado. Qué ganas tengo de que todo pase de una maldita vez y podamos volver a la rutina.

CASTRO

La rutina es muy aburrida.

REBECA

Ya te encargarás tú de que no sea así.

CASTRO

Se hará lo que se pueda.

(Pausa)

REBECA

¿Y bien? ¿Dónde tienes a la gente?

CASTRO

¿Dónde los voy a tener? En las sedes de los partidos y en los colegios electorales. Aquí no pintan nada, quiero contar lo que se respira en la calle.

REBECA

Ya te lo digo yo: polución.

CASTRO

Muy simpática.

REBECA

Gracias

(Pausa)

REBECA

¿Y bien?

CASTRO

Y bien, ¿qué?

REBECA

¿Qué hago yo? ¿Me voy también?

CASTRO

No, tú te quedas aquí, conmigo.

REBECA

¿Tienes miedo?

CASTRO

No, pero tarde o temprano alguien tendrá que bajar a por la comida.

REBECA

¿Ya te has terminado el saco de pienso?

(Pausa)

*Castro aparta la mirada de la pantalla por primera vez y se queda mirando a Rebeca que, a su vez, lo mira fijamente, retándole mitad en serio, mitad en broma.*

CASTRO

Aprende usted rápido, Rebeca G Punto Martín

REBECA

Tengo el mejor maestro posible.

(Pausa)

CASTRO

¿Por qué votar?

REBECA

No tengo ni idea.

CASTRO

Pues vete haciéndotela.

REBECA

¿Por qué?

CASTRO

Seiscientas palabras. Para la contra.

REBECA

¿La contra?

CASTRO

Eso he dicho.

REBECA

Pero...

CASTRO

¿Era lo que querías, no?

REBECA

Es lo que cualquiera querría, incluso tú. Pero...

¿hoy?

CASTRO

Se ha caído la columna de Ortega.

REBECA

¿Qué ha pasado?

CASTRO

Es una mierda.

REBECA

Siempre lo es.

CASTRO

Tarde o temprano había que hacerlo.

REBECA

No lo niego, pero... ¿precisamente hoy? ¿Qué ha dicho el jefe?

CASTRO

Nada...

REBECA

¿Nada?

*Castro niega con la cabeza.*

REBECA

¿No se lo has dicho?

CASTRO

No, hasta que no he leído la columna esta mañana no he tomado la decisión, pero no tengo ninguna duda de que es lo mejor que podemos hacer. Tarde o temprano había que dejar de publicar esa porquería.

REBECA

¿Y por qué crees que mi columna va a ser mejor?

CASTRO

¿La vas a escribir con los pies?

REBECA

No... ¿cómo voy a...

CASTRO (INTERRUMPIENDO)

Pues entonces seguro que es mejor.

REBECA

Ya, pero... el jefe...

CASTRO

El jefe es cosa mía. Tú ponte con ello.

REBECA (MOSTRANDO LAS PALMAS DE LAS MANOS)

Está bien, está bien...

CASTRO

Además, tienes el mejor maestro posible..

*Castro sonríe. Se levanta, coge el paquete de tabaco y, del respaldo de la silla, la chaqueta.*

REBECA

¿Te vas?

CASTRO

Volveré en una hora.

REBECA

¿Vas a votar?

CASTRO

Efectivamente.

REBECA

Supongo que no hace falta que pregunta por quién...

CASTRO

Por nadie.

REBECA

¿Por nadie?

CASTRO

Mi voto será blanco como la nieve o la cocaína.

REBECA

¿Estás de coña?

CASTRO

Llevo media vida siguiendo a los políticos de un lado a otro. He viajado, comido y me he emborrachado con ellos. Sé cómo son, sé lo que hacen y por eso sé lo que yo tengo que hacer.

REBECA

No son todos iguales, Castro.

CASTRO (SONRÍE)

No te esfuerces, hace mucho tiempo que dejé atrás ese debate, ya los he dado por perdidos. Lo dicho, en una hora estoy de vuelta. Espero que para entonces ya hayas terminado.

REBECA

¿Una hora?

CASTRO

Es broma... En una hora te quedaría una mierda como las de Ortega.

REBECA

No me jodas, Castro, casi me da un infarto.

CASTRO

Nada más lejos de mi intención. Tu salud es, ahora mismo, lo que más me importa en esta vida.

REBECA

Me alegro de que te preocupes por mí.

CASTRO

Haré lo que se necesario con tal de no publicar la columna de Ortega. Incluso un boca a boca si hace falta.

*Rebeca niega con la cabeza y Castro sale de la redacción. Rebeca se sienta en su mesa, con el cigarrillo en la mano. Coge el teléfono.*

REBECA (AL TELÉFONO)

Hola Piti, soy yo. Tengo una noticia, ojalá pudiera decírtela a ti, pero no puedo aguantarme: voy a escribir la contra. ¡La contra! ¿Sabes qué es eso? ¡La contra de El Imparcial! No me lo creo... Si me lo llegan a decir hace cinco años... Bueno, llámame cuando escuches el mensaje. Un beso.

*Rebeca enciende el ordenador y fuma nerviosa, impaciente por comenzar a escribir y aprovechar así su gran oportunidad. De pronto entra por la puerta el Director vestido con traje y chaqueta, viene*

*ojeando el periódico. Cuando levanta la vista le llama la atención la redacción vacía.*

DIRECTOR

¿Qué cojones pasa aquí?

REBECA

Buenos días.

DIRECTOR

Buenos días. ¿Qué cojones pasa aquí?

REBECA

Los redactores de política están fuera, cubriendo las elecciones, y los de deportes estarán al llegar. Ya sabe que no madrugan demasiado...

DIRECTOR

Mejor, así no llegan borrachos. ¿Y la gente de cultura?

REBECA

No hay gente de cultura, ¿recuerda? Los echó hace unas semanas, en la última regulación de empleo.

DIRECTOR

Es cierto... No logro acostumbrarme. Recuerdo a la gente de cultura, con esos pelos y esas gafas... el del cine, la del teatro, el chavalito ese de las canciones...

REBECA

Se llama crítico musical.

DIRECTOR

Sí, bueno...lo que sea... ¿sabe algo de él?

REBECA

Creo que ha abierto un blog.

DIRECTOR

Un blog, ¿eh? Eso está bien, está bien... ¿por aquí por el barrio?

REBECA

Un blog es una página de internet, no un espacio físico.

DIRECTOR (SONRIENDO)

Era una broma... y lo de la gente de cultura también... Recuerdo perfectamente que los eché. Y créame, no me enorgullezco de ello.

REBECA

¿Y por qué lo hizo, entonces?

DIRECTOR

No tuve otra opción: los números mandan.

REBECA

Cuando mandan los números en lugar de las personas, mal asunto.

DIRECTOR

Quizás tenga razón. Pero no se preocupe, muy pronto nuestra suerte cambiará.

REBECA

Dios le oiga.

DIRECTOR

Siempre lo hace. Por cierto... hablando de  
divinidades...¿dónde está Castro?

REBECA

Ha salido un momento.

DIRECTOR

No me gusta. Sus momentos suelen durar semanas.

REBECA

Esta vez no lo creo, ha ido a votar.

DIRECTOR

Creí que no votaba.

REBECA

Sí, pero en blanco.

DIRECTOR (NIEGA CON LA CABEZA)

Este hombre nunca piensa rendirse...

*El Director camina hacia su despacho. Cuando llega  
a la puerta saca las llaves del bolsillo del  
pantalón, las introduce en la cerradura y abre,  
pero antes de entrar se gira.*

DIRECTOR

¿No sabe que está prohibido fumar?

*Rebeca, concentrada en la escritura, ni siquiera  
parece darse cuenta de estar fumando, se sorprende*

*al mirarse y verse el cigarrillo en la mano. Apaga el cigarrillo apresuradamente.*

REBECA

Lo siento, lo siento...

*El Director entra en el despacho y cierra la puerta. Deja el maletín en uno de los confidentes, el abrigo en el perchero y se sienta. Se reclina en su sillón, pone los pies sobre la mesa y, de una cajita plateada, saca un puro y lo enciende.*

(Oscuro)

## **Escena 2**

*En la redacción, Rebeca teclea con rapidez en el máximo momento de inspiración. Por la puerta entra Menéndez, el redactor de deportes.*

MENÉNDEZ

¡Morena! ¿estás sola?

REBECA

El tiburón está en la pecera.

MENÉNDEZ

Muerde igual.

REBECA

Lo sé.

MENÉNDEZ

¿Y el resto?

REBECA

Cubriendo las elecciones.

MENÉNDEZ

¿Elecciones?

REBECA

Ajá...

(Pausa)

MENÉNDEZ

¡Hostia! ¡Las elecciones...! Se me había pasado... Ya me parecía raro que estuvieran abiertos los colegios, pensaba que había algún campeonato....

REBECA

¡No me jodas, Menéndez! ¿Te crees que soy imbécil? No me digas ahora que no sabías que eran las elecciones...

MENÉNDEZ

Sabía que estaban al caer, pero no que eran justo hoy...un domingo...

REBECA

Anda, vete a votar y déjame en paz.

*Menéndez mira el reloj.*

MENÉNDEZ

Puff... a las siete juega el Madrid y tengo que ir al estadio un par de horas antes.

REBECA

Son las doce, Menéndez. Tienes cinco horas.

MENÉNDEZ

Ya pero ahora empiezan las motos, luego es la liga inglesa y después el tenis, el Master de Cincinnati...  
No sé, no creo que me dé tiempo...

REBECA

Eres la hostia.

MENÉNDEZ

Bueno, ¿qué más da un voto más o un voto menos...

REBECA

¿Y si todos pensaran como tú?

MENÉNDEZ

A lo mejor nos librábamos de los políticos...

REBECA

Ya...

MENÉNDEZ

Además, vamos a ganar seguro, ¿no?

REBECA

¿Vamos?

MENÉNDEZ

Ya sabes, el supercandidato...

REBECA

El supercandidato, dice... Supongo que sí... aunque no será gracias a ti.

MENÉNDEZ

Espero que no me lo tenga en cuenta... Por cierto, ¿dónde está el sobrinísimo?

REBECA

Castro le dio el día libre.

MENÉNDEZ

Habrá que tratarle de usted a partir de mañana al panoli ese...

REBECA

Es buen chaval, Menéndez, no te pases.

MENÉNDEZ

¿Que no me pase? Me quedo corto. No sabe hacer la o con un canuto.

REBECA

Tampoco tú sabías a su edad.

MENÉNDEZ

Claro que no, y por eso estaba redactando la agenda en la revista de mi barrio, no trabajando en un periódico nacional.

REBECA

Bueno, venga...ya basta. Lo siento mucho pero no estoy para charlas. Por si no te has dado cuenta, estoy escribiendo la contra...

MENÉNDEZ

¿La contra?

*Rebeca asiente con la cabeza.*

MENÉNDEZ

¿Y la columna de Ortega?

REBECA

Ya no hay columna de Ortega.

MENÉNDEZ

¿Pero qué ha pasado?

REBECA

Que era una mierda.

MENÉNDEZ

Vaya novedad.

REBECA

Pues eso, Castro se lo ha cargado. ¡Zas!

MENÉNDEZ

¿Zas?

REBECA

Sí, ¡zas!

MENÉNDEZ

Ya... ¿y qué ha dicho el jefe?

REBECA

Aún no lo sabe.

MENÉNDEZ

¿No lo sabe? Hostias... hostias...

*Castro entra entonces por la puerta de la redacción y se acerca a ellos. Menéndez se queda mirándole fijamente mientras CASTRO se quita la chaqueta y la deja en el perchero.*

CASTRO

¿Tengo monos en la cara?

MENÉNDEZ

Solo cinco segundos más, quiero recordar cómo eras para cuando me lo pregunten los de Impacto Total.

CASTRO

¿De qué coño hablas?

REBECA (sin levantar la vista del ordenador)

Cree que te la vas a cargar por no publicar mañana la columna de Ortega.

CASTRO

Es posible.

MENÉNDEZ

¿Estás seguro de lo que haces?

CASTRO

No podemos seguir publicando esa basura, algún día hay que dejar de hacerlo. Qué mejor que el día que más periódicos se venden en cuatro años.

REBECA

¿Cómo dices?

MENÉNDEZ

Ya te lo puedes currar morena...

CASTRO

Tranquila, lo harás mejor que Ortega con los ojos cerrados.

REBECA

No estoy tan segura...

CASTRO (AL QUE MENÉNDEZ SIGUE MIRANDO FIJAMENTE)

¿Has terminado?

MENÉNDEZ

Un poco más...

CASTRO

Uffff... lo que hay que aguantar.

MENÉNDEZ

Estás sentenciado, Castro, como Kaká.

CASTRO (APARTÁNDOLO Y YENDO HACIA SU MESA)

¿Todo tienes que compararlo con el fútbol, Menéndez?

¿No te parece un poco triste?

MENÉNDEZ

El fútbol es la vida.

CASTRO

Eso quieren hacerte creer, pero no son más que un puñado de niñatos dando patadas a un balón.

MENÉNDEZ

Y millones de personas viéndolo.

CASTRO

*Panis et circenses*

MENÉNDEZ

¿Cómo dices?

CASTRO

Que me dejes en paz.

MENÉNDEZ

Tienes más mala hostia que Mourinho.

CASTRO

Olvídame.

MENÉNDEZ

Trataré de acordarme.

*Menéndez se va a la redacción de deportes, a la izquierda, por detrás del despacho del Director. Este hojea un periódico, en su despacho, apaga el puro en el cenicero y sale. Se encuentra a Castro y Rebeca.*

DIRECTOR

Hombre, Castro, me alegro de verte.

CASTRO

Me gustaría poder decir lo mismo.

DIRECTOR

¿Ya has votado?

CASTRO

Así es.

DIRECTOR

Estupendo, eres un ciudadano ejemplar. Y ahora, ven a mi despacho.

*El Director se gira y entra en el despacho. Castro lo sigue.*

DIRECTOR

Cierra la puerta y siéntate.

*CASTRO obedece.*

DIRECTOR

¿Qué tal va todo?

CASTRO

Estupendamente, la vida es maravillosa. Los pájaros cantan, brilla el sol y puede escucharse el murmullo del mar.

DIRECTOR

Estamos a 500 kilómetros del mar.

CASTRO

Será el hilo musical, entonces.

DIRECTOR

Hoy es un día muy importante para este periódico.

CASTRO

No más que cualquier otro.

DIRECTOR

¿También eres comunista con el calendario?

CASTRO

No soy comunista.

DIRECTOR

Lo fuiste.

CASTRO

También tú.

DIRECTOR

Una mala noche la tiene cualquiera.

CASTRO

La tuya dura ya treinta años.

DIRECTOR (suspirando)

No me vengas ahora con sermones, Castro, ya las he visto de todos los colores. Te recuerdo que tengo tu edad.

CASTRO

Aparentas más.

DIRECTOR

Lo sé, debería hacer más ejercicio.

CASTRO

Puedes subir por las escaleras.

DIRECTOR

Ni siquiera sabía que el edificio tuviera escaleras.

CASTRO

Tienes que fijarte más en los detalles.

DIRECTOR

Hablando de detalles, he visto que tu chica estaba haciendo la contra.

CASTRO

Dios te guarde esa vista.

DIRECTOR

La heredé de mi madre. Eso y un hórreo en Asturias. Cuando quieras puedes ir a verlo. ¿Qué le ha pasado a Ortega?

CASTRO

Nada, que yo sepa. Sigue escribiendo tediosas novelas de detectives y pidiendo que enchufemos a sus hijos, sobrinos y demás familia en algún medio amigo.

DIRECTOR

¿Y lo hacemos?

CASTRO

Por supuesto.

DIRECTOR

Genial. ¿Y qué hay de su columna?

CASTRO

Ya no existe.

DIRECTOR

¿Qué quieres decir?

CASTRO

Lo que he dicho.

DIRECTOR

Explicáte mejor, no tengo tiempo para acertijos.

CASTRO

Si no haces nada...

DIRECTOR

Está bien: no tengo ganas.

CASTRO

He decidido que no vamos a publicarla más. Es una porquería y no podemos permitirnos publicar porquería.

DIRECTOR

¿Y eso cuándo lo has decidido?

CASTRO (mirando el reloj)

Hace una hora y media. Pero llevaba tiempo pensándolo.

DIRECTOR

¿Cuánto tiempo?

CASTRO (DESPUÉS DE CONSULTAR EL RELOJ)

Siete años.

DIRECTOR

Nunca me dijiste nada.

CASTRO

No encontré el momento.

DIRECTOR

Ya.

CASTRO

¿Algo más?

DIRECTOR

No, nada más.

*Castro se levanta y va hacia la puerta.*

DIRECTOR

¡Ah, sí! Solo una cosa... déjate de gilipolleces y haz el favor de salir ahí y poner la columna de Ortega.

CASTRO

¿Qué?

DIRECTOR

Escribe a puñetazos, pero todo el mundo lo conoce. La gente le para por la calle y sale cada dos días en televisión. Si no escribe para nosotros lo hará para la competencia.

CASTRO

Eso sería magnífico.

DIRECTOR

Venga, Castro, no me jodas, hoy va a ser un día muy largo, no lo hagas más difícil aún. Pon la puñetera columna y olvidemos el asunto.

CASTRO

Sabes que es un error a largo plazo.

DIRECTOR

¿Largo plazo? No me suena.

CASTRO

A los cuarenta redactores que echaste a la calle el mes pasado tampoco.

DIRECTOR

Cierra al salir.

*Castro da un portazo. Rebeca se da la vuelta.*

REBECA

¿Qué pasa? Es por la contra...¿no?

*Castro baja la cabeza y suspira.*

REBECA

No quiere que la haga yo.

CASTRO

No quiere que la haga nadie. Quiere publicar la de Ortega.

REBECA

Me encargaré de maquetarla.

CASTRO

Lo siento, Rebeca, de verdad...

REBECA

No te preocupes, llevaba trescientas palabras y aún no sabía de qué estaba escribiendo. Era como si estuviera

cavando un hoyo, pero no sé si para colocar en él mi estatua o mi tumba.

CASTRO

Estoy tan harto...

REBECA

No pasa nada, créeme, ya habrá otra ocasión. Vi a Ortega en la feria del libro, ha engordado. Quizás le de un infarto un día de estos...

*Ambos sonríen con cierta amargura.*

CASTRO

El día menos pensado lo voy a mandar todo a la mierda. Me iré por esa puerta y no volveré a entrar jamás.

REBECA

Llevas diciendo eso desde que te conozco, Castro, pero siempre vuelves. Al fin y al cabo, en todos los periódicos es igual...

CASTRO

Si me voy no será para acabar en otro periódico.

REBECA

¿Y a qué te vas a dedicar?

CASTRO

Me iré al campo.

REBECA

¿Al campo?

CASTRO

Sí, plantaré hortalizas.

REBECA

Hortalizas...

CASTRO

Son plantas comestibles que se cultivan en las  
huertas.

REBECA

Sé lo que son las hortalizas, gracias.

CASTRO

Pues eso...

REBECA

No te lo crees ni tú.

CASTRO

Para hacer algo no es necesario creérselo.

REBECA

A veces me das miedo.

CASTRO

¿Y las otras veces?

REBECA

Terror.

CASTRO (sonriendo)

*Touché.*

(Pausa)

REBECA (AL TELÉFONO)

Hola Piti, soy yo. ¿Todo bien? Espero que sí. ¿Mucho trabajo? Supongo que sí. ¿Estás reunido? Imagino que sí. Simplemente era para decirte que al final no escribiré la contra. Ya te contaré. Un beso, adiós.

CASTRO

¿El contestador?

REBECA

Ajá...

CASTRO

Vas a acabar cogiéndole cariño.

REBECA

El pitido tiene su punto, no creas... ¿Y bien? ¿Qué quieres que haga?

CASTRO

Localiza a Rubenín, a ver qué nos cuenta.

REBECA

Pensaba que le habías dado el día libre.

CASTRO

Pensaste mal.

REBECA

¿Está trabajando?

CASTRO

Un periodista siempre está trabajando, Rebeca, mientras haya mundo ahí afuera, mientras haya historias que contar.

REBECA

Muy bonito. ¿Cuánto llevas ensayándolo?

CASTRO

Toda la vida, ¿qué tal?

REBECA

Casi me convences.

CASTRO

Seguiré practicando.

*Rebeca se da la vuelta hacia la mesa, coge el teléfono y marca. Espera varios tonos y, como no contesta nadie, cuelga.*

REBECA

No responde...

CASTRO

Insiste. Y haz una ronda por los colegios electorales y las sedes de los partidos, a ver si hay alguna novedad.

*Castro se pone el abrigo.*

REBECA

¿Te vas otra vez?

CASTRO

Algo habrá que comer, ¿no crees? La tarde va a ser larga.

REBECA

Creí que esa era mi misión.

CASTRO

Tú lo has dicho: era. Ahora prefiero que hagas de periodista.

REBECA

¿Es una especie de ascenso o algo por el estilo?

CASTRO

No, tú sigues en el mismo sitio. Soy yo el que desciende.

*Castro comienza a andar y en ese instante sale el Director del despacho.*

DIRECTOR

¿Vas a comer?

CASTRO

Voy a por algo al bar de la esquina. En un rato empezará lo bueno y será mejor que no nos vayamos por si acaso.

DIRECTOR

Tienes razón, es importante quedarse aquí por lo que pueda pasar.

CASTRO

¿Te cojo algo? ¿Un bocadillo?

DIRECTOR

¿Bocadillo? No, gracias, la última vez que tomé un bocadillo fue en el colegio, en el recreo. Me gustó aunque... demasiado pan. Voy a comer a casa. Además, una siesta nunca viene mal, ¿verdad?

CASTRO

No recuerdo la última vez que me eché una...

DIRECTOR

¿Cómo que no? Aquel día, aquí mismo, en la redacción, el verano pasado...

CASTRO

Fue una lipotimia, no una siesta.

DIRECTOR

¿Ah sí?

CASTRO

Sí, estábamos a cuarenta y cuatro grados. Se averió el aire acondicionado y no creíste que fuera necesario repararlo.

DIRECTOR

Quizás sí que lo fuera...

CASTRO

Acabamos siete en urgencias.

DIRECTOR

Los periodistas sois así: si no hay noticia, tenéis que crearla.

CASTRO

Por suerte no se publicó... Todo el mundo sabría la situación precaria en la que está el periódico.

DIRECTOR

Bueno, no te preocupes por eso... Dentro de unas horas todos nuestros problemas habrán terminado. Venga, ¿bajamos?

*Castro asiente y los dos salen por la puerta.*

(Oscuro)

### **Escena 3**

*Rebeca escribe en el teclado del ordenador mientras habla sujetando el teléfono entre la oreja y el hombro.*

REBECA

¿Has hecho encuesta a pie de urna...? ¿Y? ...Bueno, lo esperado en ese distrito, ¿no? ... ¿Cuando termines vienes para acá o mandas la crónica desde allí? ...